

## “No había que dejar ni una piedrecita adentro”

Clara Luz es mi nombre y por ahí decían “¿Vive aquí la Clara Contreras?”. “Sí. Aquí vive” y ahí pasaban pa´ allá y me comenzaban a pedir los datos. Me decían que cuando iban a venir a cocer la loza, así que yo les decía tal día, y tal día venían.

Tuve 8 hijos. Mi esposo era pisador de barro para tejas. Vivíamos en La Vega nosotros.

Yo aprendí de chica, como a los 12 años. Venía acá donde mi tía Felicia, hermana de mi mamá, y entonces venía acá y ella taba haciendo loza y yo le decía -¿qué hago yo tía?... *Haga po`* - me decía y me pasaba un armero o un platillo, que eran tendidos así. Lo primero que hice fueron platos. Me quedaban feos de primera, pero ya después ya iba arreglando lo malo. Hacíamos hartas fuentes, librillos ollas. Trabajé hasta que despue me casé y despue igual seguía trabajando la greda. Mis hijos, tenían que ir a buscar arena al río y la traían en un saco y mi marido me pisaba la greda. Todos ayudaban. Mi abuela fue casi la primeras que entró en esta cuestión en realidad. Después, vinieron todos los otros. Yo le ayudaba a pisar la greda, y me acuerdo que me retaba cuando se la hacía tira jugando... Venían a comprarnos, en una carretón, de afuera, de los pueblos de San Vicente. De otras partes más lejos también. Nos iba bien. Vendía toa la loza y había un cieguito por aquí que me decía: “¡Por Dios la loza bonita que hace usted. Le queda tan lisita!” me decía, jajaja!

Clara Contreras, 105 años

“Pueblo de Indios, tierra de alfareras”. San Vicente de Tagua Tagua, VI Región, Noviembre, 2015.



## “Mi mamá era una joya”

Todo lo que se ve acá en greda lo hizo ella. Lo que le venía a la cabeza lo hacía. Vinieron varios a entrevistarla, Don Francisco, de la revista Paula. Esto era su vida. Le costó mucho dejarlo. Estaba acostumbrada en el verano a madrugar, pero sus fuerzas cada vez iban a menos. Le costaba un poco moverse, pero era difícil dejarlo porque amaba su trabajo. Cuando trabajaba en la greda era cuando más feliz estaba. Cuando más joven, ella salía a vender estos productos. Se vendía el macetero, el plato, todas las cosas porque no había tanta competencia con otro material como el plástico, entonces a la gente le gustaba el macetero de greda y plato y todas las cosas. Ella tuvo fuerza para trabajar hasta la edad que trabajó porque la humedad en las manos, el agua, dejó a varias personas con problemas. Yo nunca la vi quejarse. Sólo cuando tuvo que dejarlo, porque era lo que a ella le gustaba. Como lo hacía con cariño y amor no le dolía nada. Ella se reconocía como artesana, y se sentía muy orgullosa además de ser así, de llevar esto en la sangre.

*Gabriel Palominos,  
hijo de alfarera Rosa del Carmen Muñoz Alegría*



“Pueblo de Indios, tierra de alfareras”. San Vicente de Tagua Tagua, VI Región, Noviembre, 2015.



## “ Siempre estuvimos ayudándole a mi mamá”

Mi mamá se llamaba Adriana Donoso y aprendió con mi abuelita, la mamá de mi papá. Nosotros teníamos que ir a buscarle la greda al cerro , y había que hacerle un hoyo para echarla a remojar. Después, había que sacarla y pisarla con el pie y arena. Después se amasaba bien la greda se empezaba a limpiarla. Yo toda la vida estuve con ella. Salíamos a vender. Íbamos a Rancagua una vez a la semana y pasaba una pura micro. Otro día, íbamos a san Fernando , que eran más entregas. También, nos tocaba salir a vender en carreta de mano. Recorríamos Requegua, Penciahue y nos demorábamos casi todo el día. Si era mano y casa a casa ofertándola! Yo salía con mis hermanos una hermana mujer y un hermano hombre. Vendíamos todo, incluso cuando nos encargaban lo anotábamos. Lo que más se vendía era los librillos y los platos, y lo que más encargaban siempre eran los maceteros para las flores, de las casas de más de ricos por allá po´. Mi mamá trabajaba todo el día. Se paraba a almorzar y seguía, porque siempre había pedidos.

Los platos y los maceteros valían como 5 pesos. A veces, llegábamos con 100 pesos y eso era harta plata. Comíamos toda la semana. Antes, Pueblo de Indios, era menos poblado. No había luz, las calles eran de tierra y la gente era más tranquila. Las fiestas eran buenas, con cantoras de la casa nomás po` asi que a puro pulso las viejas cantaban, mi abuelita tocaba el arpa. Fue bonito. Tenemos lindos recuerdos.

*Héctor Palomino, hijo de alfarera Adriana Donoso*

*“Pueblo de Indios, tierra de alfareras”. San Vicente de Tagua Tagua, VI Región, Noviembre, 2015.*



## “Este era un trabajo bien sacrificao”

Mi mamá fue la que me enseñó lo de la greda. Estaba chicon. No me acuerdo mucho de jugar, porque había poco tiempo para eso. Tuve que aprender, porque no me quedaba otra, con harto sacrificio. Me acuerdo que mi mamá, con la paletita que hacía losa, me pegaba a veces por la cabeza y me dejaba endiablada, hasta que aprendiera.. Era bien sacrificao, por que había que subir un cerro pa` ir a buscar las bostas y la arena. Madrugábamos con hartas vecinas. Dejábamos el saquito listo que íbamos a llevar pal cerro con un cáñamo amarrado pa agarrarlo po` y salíamos. No había otra cosa, tenía que seguir nomás con la greda, aunque no me gustara. Se vendía barato, pero si nos sirvió mucho. Mi mamá aprendió de la abuelita. Casi toda la familia hacía antes esto. A mí me dolían las manos con la losa. Tengo artritis en los huesos, pero poca cosa se me nota. Nunca sentía que la gente nos miraba feo por que trabajaba con la greda, no. Nunca, Por que la gente era pobre, toda por acá, así de claro. Nosotros nos dábamos vuelta, nos conocíamos los de acá nomás, uno no sentía vergüenza de que lo vieran con el saco al hombro con bosta, cuestiones así. Todos estábamos en lo mismo, la mayoría de la gente. Hoy día, yo soy una de las más viejitas que va quedando.

**Rosa Palominos, alfarera 90 años**



“Pueblo de Indios, tierra de alfareras”. San Vicente de Tagua Tagua, VI Región, Noviembre, 2015.



## “Yo empecé haciendo cositas chicas”

Lo primero que hice, fueron ceniceros, platitos chicos como saleros, pal pebre. Hacía puras cositas chiquititas. Más que por jugar, era más por lo monetario. Veíamos que mi mamá vendía y tenía platita entonces nosotros también. Nos entusiasmaba tener algo nosotros y venderlo y tener nuestra platita también po`. Ahí ya despue fuimos aprendiendo otras cosas el plato pastelero, a hacer los librillos, maceteros, que se vendían harto en ese tiempo. Es que no existía todavía el macetero plástico. Mi mami nos contaba que con ella había aprendido y con la abuelita de ella ósea viene de 3 generaciones, 4 generaciones conmigo ya po`. Era mi bisabuela la que empezó. Se trabajaba pará nomas po`. Las dos con mi hermana trabajábamos. Me acuerdo que una vez, hizo una garza así tan grande, que le quedó linda. Nos entreteníamos en esto, y como ganábamos unos pesos, mejor.

*Ximena Donoso Rojas*



*“Pueblo de Indios, tierra de alfareras”. San Vicente de Tagua Tagua, VI Región, Noviembre, 2015.*

## “No me fue difícil aprender, me gustaba”

Me llamo María Jesús González Venegas. Yo aprendí de una cuñada. Le decían Lupa Cornejo. Me acuerdo que me dijo - María, vente para acá pa' enseñarte a hacer loza, para que cuando aprendai, puedas sacar adelante a tus hijos. Y aprendí ligerito po'. A mí me interesaba aprender, me gustaba. No me fue difícil, porque todo se hace con la mano y una paletita subiéndola pa' arriba. Primero, hice varias cositas así... y la Lupe las vendía con la loza de ella, y me daba la plata a mí. Mi cuñada me ayudaba hartito, con todos mis niños enfermos, porque mi marido era alcohólico. Yo recuerdo como buenos esos tiempos de la greda. Me entretenía y era jovencita cuando aprendí. Yo salía con el mayor, un hijo que está en San Bernardo. Salíamos cuando teníamos harta greda. Juntábamos. A mí me gustaba hacer de todo, ¡qué no hacía con la loza yo!. Eran chiquititos mis hijos, estaban todos pollitos! Nos sirvió. Me servía para darnos de comer. Hacía pasteles, maceteros, librillos y hasta a la misma casa llegaba gente a comprarme. Jajaj. Me iba bien con la venta, vendíamos todos. Teníamos hartas caseras! Una vez no teníamos nada, y justo llegó un auto a comprarnos... fue una alegría! Trabajé muchos años. Después, me lo prohibieron por la cuestión de los huesos, de las piernas... me dolían. El finao marido no me pisaba la greda, y a puro pie pelao la pisaba yo. Me dolían las piernas, ¿no ve que uno se ponía ahí la loza pa' rasparla con una cuchara?. Tomo agüita de hierba y voy al doctor para que me de pastillas. La columna era por la fuerza cuando cargaba los canastos. Hay tantos recuerdos de la greda! Con la Marta, la Maruca como le decíamos, salíamos a callejear. Tanta historia que hay... bonito, bien bonito.

*María Jesús González Venegas*

*“Pueblo de Indios, tierra de alfareras”. San Vicente de Tagua Tagua, VI Región, Noviembre, 2015.*





## “Nos poníamos debajo de una higuera a trabajar la greda con mi mamá”

Yo me acuerdo que mi abuela era partera. Sí, la venían a buscar del otro lado, por allá de a caballo, tenía una yegüita que ella había comprado y salía a sacar las guaguas. Además, trabajaba en la greda. Mi mamá se llamaba Rugarda Morales Rojas y con ella trabajábamos nosotros. Nos poníamos debajo de una higuera grande que daba una buena sombra... ahí nos ganábamos, para que no se nos reseca tanto la greda. El año pasado se cayó, debe haber tenido más de 200 años. No me acuerdo a qué edad empecé, pero lo que si me acuerdo es que a los 12 teníamos que ayudar a sacar la piedra de la greda a mi mamá y pisarla. Había un caballero que le decíamos Catalino, que quería que le hiciéramos unas cositas chiquititas de greda pa' los porotos y ahí me acuerdo que empecé a trabajar. Aprendí a hacer platitos, unos cantaritos y después de ahí ya no paré. Me gustaba pa' sacar la vuelta pa' no ir a la escuela... jaja. Si po. No nos pusieron más tampoco a la escuela, teníamos que ayudar. Todos los días de los 3 a las 4 teníamos que recorrer por toda esta parte buscando bosta de animales, bosta de caballo para cocer la cuestión de la greda... Hay tantos recuerdos si. Hace como 15 años que no trabajo, porque empezó el plástico y se empezó a ganar muy poquito pa' tanto sacrificio. Pero de que me sirvió pa' criar a mis niños, si que fue así. Siempre va a ser parte de nuestra tradición, no me gustaría que se perdiera.

**Adriana Rojas Morales**



“Pueblo de Indios, tierra de alfareras”. San Vicente de Tagua Tagua, VI Región, Noviembre, 2015.